

Por un nuevo pacto de la sociedad y el circo

Leandro MENDOZA

leandormendoza@gmail.com

NOTA BIOGRÁFICA: Formado en la Escuela de Circo Criollo de Buenos Aires, trabajó en diferentes compañías de teatro vecinal y popular. El 1998 llega a Barcelona donde se involucra en proyectos como la Escuela Rogelio Rivel y La Vela. Ha sido miembro de la junta directiva de APCC, director de La Central del Circ y de la Fira Trapezi. Director artístico de quince producciones entre las que destacan *Retalls*, *Pals*, *Guadual* y *Vetus Venustas*. Creador de la mesa sectorial del circo de estado. Premio Ciutat de Barcelona 2016.

Resumen

La base conceptual que se trasluce en mi identidad artística deriva de un conjunto de vivencias, culturas y estéticas fruto de la integración de experiencias personales que abarcan desde el circo criollo, el circo tradicional latinoamericano, el trabajo en la calle, el desarrollo más profesional ya en España y la participación activa en proyectos y coproducciones latinoamericanos.

A la vista de lo acontecido en este último cuarto de siglo dentro del sector del circo español, reviso la historia reciente y la actualidad, y analizo qué papel tuvo y tiene nuestro arte en la sociedad y cómo algo tan movilizador hace unas décadas hoy no encuentra el camino para salir de los márgenes de la cultura. ¿Qué aportamos a la sociedad actual? ¿Por qué el circo ya no es popular? ¿Qué papel han de tener las administraciones públicas? ¿Qué revisión interna tenemos que hacer como sector para encontrar masa crítica?

Propongo una reflexión sobre cómo ha de ser un nuevo pacto con la sociedad contemplando todas las maneras de hacer circo, y qué conceptos ayudan a integrar la historia, el presente y el futuro circo.

Un ejemplo de este pacto puede estar en la creación *Vetus Venustas*, un circo teatro documental, donde se abarcan todos los conceptos nombrados para entender mejor la diversidad y el recorrido vital de artistas de circo diversos.

Palabras clave: Circo, *Vetus Venustas*, Leandro Mendoza, circo contemporáneo, circo y sociedad, Cíclicus

Leandro MENDOZA

Por un nuevo pacto de la sociedad y el circo

Visión y conceptos sobre la dirección artística

Integrando experiencias en el camino de la identidad artística, entre el circo criollo, el circo tradicional latinoamericano y el trabajo en la calle a la gorra, descubriendo mi lenguaje contemporáneo en España, y participando activamente en proyectos y coproducciones iberoamericanos: con este conglomerado de vivencias, culturas y estéticas, encuentro mi base conceptual en la dirección artística de circo.

Cuerpo poético

Desde los comienzos de la civilización y quizás anteriormente, no hay nada más primitivo que un cuerpo poético comunicando. Sin necesidad de la palabra, el cuerpo comunica no solo una intención sino también emociones, acciones, relaciones y espiritualidad. El cuerpo poético es un cuerpo que pueda ejecutar una técnica y emotividad en simultáneo, una herramienta estudiada y espontánea. Es, sin duda, el mayor exponente del imaginario colectivo: un cuerpo poético es la primera herramienta de la humanidad, es el ser y el estar.

Espacio

El espacio popular por excelencia es el círculo y la pista circular del circo, su materialización escénica, cargada de simbología y trascendencia. Este espacio mágico se relaciona con todos los estratos sociales: es elevado porque conecta cúpula y pista (cielo y tierra); es democrático porque el espectáculo puede verse desde cualquier punto del graderío y, al observarnos los espectadores unos frente a otros, funciona como multiplicador de emociones; también es transparente porque nada se oculta a la mirada. Es, sin duda, un espacio ritual universal.

Creación colectiva

Uno de los valores más importantes y enriquecedores de la creación popular es el de inventar un imaginario entre personas que sienten y piensan

diferente. Siempre comento que muchas veces es más difícil crear un imaginario común en un colectivo que montar el espectáculo en sí, ya que es necesario que todo el equipo considere la necesidad del proyecto, se despoje de sus egos y pase a trabajar por el bien común del espectáculo. Así, el papel que adopta el director es muy diferente que en otras artes, menos jerárquico. Es el articulador o gestor de contenido, un catalizador y el soporte en la búsqueda de esa idea integral que contemple todas las voluntades y valores que se quieren explicar en la obra artística.

Traspaso generacional

El fundamento de la cultura y la sociedad es el traspaso generacional. Por eso, la situación más enriquecedora que te puedes encontrar es trasladar esta diversidad a un escenario, hablar sobre algo en concreto y generar una apertura de miradas. De esta manera seremos mucho más empáticos con un público que se identifica con una historia, no solo por la historia o por quien la cuenta, sino también por el lugar desde donde la cuentan, respetando y reconociendo siempre los saberes de quienes nos preceden.

Historias, argumentos

Orgánicamente la mayoría de las historias que me surgen salen de la visión del mundo del circo y de temáticas internas del circo. Cómo se ve la vida desde los ojos de un artista de circo siempre me dio que pensar y es una visión que siempre luchó por poner en valor.

Música

El circo tiene una sonoridad en vivo, todo acto corporal tiene un ritmo, tiene un son y su materialización está en la música que se relaciona de raíz con el movimiento del cuerpo poético. El artista de circo desde siempre crea desde la imagen y el ritmo, y la música en vivo es una herramienta ineludible para hacer un circo integral y sensorial; su relación es tan estrecha como histórica, es la lógica y la coherencia en la narración de los sentidos.

Naturaleza

Creo en la naturaleza y su legado, en el inconsciente colectivo donde la sociedad puede leer lo primitivo y complejo de los ciclos y su materia. Veo necesario traer la naturaleza a las escenas de las grandes ciudades como vehículo y contexto de las historias a explicar. En escena, los materiales naturales tienen una lectura cercana y generan espacios de texturas cálidas y acogedoras. ¡La naturaleza me representa!

El aplauso

Los aplausos tienen hondas raíces antropológicas ya que los primeros aplausos son atribuidos a los chimpancés. A los seres humanos nos encanta aplaudir, necesitamos hacerlo, porque el aplauso genera placer a la vez en dos necesidades básicas: expresar nuestras emociones y compartirlas socialmente. Por eso no aplaudimos en soledad, sino colectivamente.

Me gustaría detenerme en la gestión de los aplausos que hace el artista de circo como hecho real dentro de la comunicación entre artista y la sociedad. En el circo encontramos maneras muy diferentes de abordar esta gestión, que me induce a una reflexión sobre la relación intuitiva de las dos partes, descubrir desde «dónde» el artista se relaciona con su público. Por ejemplo, hay artistas que no esperan a hacer una secuencia o coreografía técnica para pedir o exigir el aplauso y constantemente buscan una provocación forzada, en este caso entiendo que buscan demostrar o confirmar una aprobación constante de su acto. Y, en el caso contrario, otros artistas no construyen ni se detienen en aquel diálogo posible y enriquecedor con su público, al que dejan como observador de un acto privado.

Creo que el circo ha de normalizar la relación con el aplauso de su público y siento que ayudaría a reforzar esta relación no tomar al público como cómplice ni dejarlo en un papel ajeno. La gestión del aplauso, ¿tiene que ver con la autoestima del artista?

El circo puede mejorar su relación con el público, dialogar, dejar al espectador la libertad de expresarse de una manera natural y trascendente, generar aquel estado —como explicaba Joan Brossa sobre el concepto de la poesía escénica— donde en aquel momento el artista y el público viven una experiencia colectiva, donde no tiene lugar todo aquello ajeno a aquel momento, donde las leyes del sentido común no predominan, donde hay conexión emotiva; aquel momento efímero y trascendente que el público esté con el artista y el artista, con el público; aquel momento donde el tiempo se para, el cuerpo no pesa, donde respiras eternidad.

Aliento a la reflexión con estos ejemplos antagónicos ya que una relación madura e inteligente nos haría crecer y ayudaría a crear poesía escénica.

Pacto circo y sociedad

Antecedentes

La última década del siglo pasado vivimos con ilusión una nueva situación del sector: se iban generando proyectos, actividades y acciones interesantes que ya mostraban un camino de progreso. El circo se volvía a conectar con las administraciones y se comenzaba a reorganizar; las pocas compañías existentes tenían visibilidad y el circuito internacional despuntaba y mostraba un camino a los artistas y compañías que se estaban generando.

El comienzo del nuevo siglo trajo nuevos proyectos tan deseados como una escuela de circo, la creación de la asociación profesional del circo, la fundación de algunos espacios de residencia y entrenamiento como La Vela, de Vilanova i la Geltrú, la implicación de las administraciones para generar *L'art del risc. Circ contemporani català*, exposición y libro que reflejaban ese movimiento ascendente en la cultura normalizada, hasta llegar al mayor hito, que fue tener un plan integral del circo que el sector mismo había generado y negociado con las administraciones, lo cual dio como fruto estrella La Central del Circ, todavía gestionada por la asociación de profesionales.

Cronología:

- 1981 Circ Cric
- 1984 Fira de Circ al Carrer de la Bisbal d'Empordà
- 1991 Associació de Circ de Catalunya (ACC)
- 1996 I Circ d'Hivern del Ateneu Popular 9 Barris
- 1997 Fira de Circ Trapezi Reus-Vilanova
- 1999 Escola de Circ Rogelio Rivel
- 2004 Associació de Professionals de Circ de Catalunya (APCC)
- 2005 La Vela, de Vilanova i la Geltrú
- 2005 Declaración del Parlament de Catalunya: «El circ és una art escènica d'alt interès cultural»
- 2006 *L'art del risc. Circ contemporani català* (exposició y libro)
- 2008 I Pla Integral de Circ
- 2008 La Central del Circ
- 2010 Premis Zirkòlika

Pero en el 2011 la sociedad atravesaba una crisis económica donde la cultura dejaba de ser prioritaria en cuestiones presupuestarias. Quizás esa circunstancia tuvo algo que ver para que desde aquellos años el circo no haya podido volver a crecer en nuevos proyectos importantes.

Sin embargo, en los últimos diez años podemos hablar de progreso:

- La programación de espectáculos de circo ha crecido en equipamientos públicos y festivales de renombre como el Festival Grec de Barcelona, el Temporada Alta, el Teatre Nacional de Catalunya, el Mercat de les Flors, donde ya es habitual encontrar 1 o 2 espectáculos en su programación anual, y también se ha incrementado la exhibición de algunas compañías internacionales de renombre en teatros privados de la ciudad de Barcelona.
- En las subvenciones públicas se han sumado nuevas líneas de ayuda a las estructuras de las empresas con carácter plurianual, que ayudan y a la vez condicionan a entrar en dinámicas que no son naturales a las compañías. Una de ellas es el I Pla d'Impuls del Circ, que en su momento se presentó con prisas y sin consensuarlo con el sector, gestionado en su mayoría por la APCC y que ha levantado más polvo que aportado soluciones reales.
- También las entidades o instituciones que organizan premios sobre las artes escénicas comienzan a contemplar el circo en sus nominaciones, como los Premios Talía de la Academia de las Artes Escénicas de España y los Premis de la Crítica de recomana.cat, que antes eran inexistentes. Lamentamos que la ciudad de Barcelona en su reestructuración de los Premis Ciutat de Barcelona haya eliminado la categoría de circo después de tantos años de premios entregados.

Y, dando una perspectiva de futuro, se han generado nuevos espacios de reflexión dentro del sector que tendremos que saber aprovechar en temas cruciales:

- Las **Jornades del sector del Circ** organizadas por la APCC, que tratan de encontrar el consenso en el sector sobre las políticas públicas que quiere debatir con las administraciones.
- A escala estatal tenemos dos nuevas iniciativas. La primera es el **Congreso de CircoRed** (Federación de Asociaciones Profesionales de Circo de España), que ofrece actividades y conversatorios interesantes sobre las realidades actuales.
- Y la segunda es la **Mesa sectorial de Circo**, que nació en 2021 y está integrada por todas las federaciones estatales de circo, CircoRed, FEECSE (Federación Española de Escuelas de Circo Socio-Educativas), FEFAC (Federación de Formación Profesional de las Artes del Circo), PATEA (Artes de Calle Asociadas), AECC (Asociación de Empresas de Circo de Creación) y el comité de productores de UPAAC (Unión de Profesionales y Amigos de las Artes Circenses). Esta mesa intenta ser un espacio donde compartir las acciones que cada asociación ejecuta y diseñar un plan común entre todas las entidades que articulan el sector en sus múltiples formas de hacer circo.

Diagnóstico

El presente del sector del circo es difícil y carece de muchos aspectos estructurales. Después de 20 años de la fundación de la Associació de Professionals de Circ de Catalunya, que aglutina el sector en general, se han hecho acciones puntuales de mejora, pero su organización interna no ha sabido buscar nuevos caminos o estructuras.

Gran parte de la actividad del circo actual funciona a través de los programadores y festivales de municipios, con el escaso dinero público que hay para el sector.

La generalización del modelo de artista independiente lo hace libre en sus creaciones, pero totalmente dependiente en su financiación.

En la realidad se puede tener un relativo «éxito artístico» y vivir en la precariedad al mismo tiempo. La nulidad del circuito privado y la superabundancia de compañías en relación con los contratos en Cataluña genera un estancamiento fuerte y una sensación de fracaso, ya que muchas obras no se presentan prácticamente al público. En el sector profesional catalán existen unas 130 compañías de circo con aproximadamente 700 personas.

Las estadísticas de la APCC de 2021 muestran que el sector vive en una situación crítica:

- El 25 % del sector cobra menos de 500 € mensuales netos.
- El 64 % del sector cobra menos de 1.000 € mensuales netos.
- El 62 % de los profesionales integran compañías solistas o de dúo.

Urgen espacios de reflexión sobre temas capitales como, por ejemplo, ¿cómo se normaliza un sector artístico que aún pertenece a los márgenes de la cultura? Hay situaciones y/o pensamientos de una gran parte del sector que están muy alejados de las acciones que se emprenden para la normalización de nuestro arte, la organización de las infraestructuras de circo es precaria, faltan una gestión profesional en el sector y circuitos de programación, el rol de empresas productoras es inexistente, y falla el acercamiento y la confianza a un sistema exigente y rígido, que la mayoría de las veces no da respuesta o pone infinidad de trabas a las carencias del sector, lo cual abre una brecha importante entre los subvencionados y los no subvencionados.

La única manera de salir de los márgenes es mejorando la organización interna para poder generar políticas coherentes mediante la presión a los gobernantes. Tenemos que imaginarnos proyectos ambiciosos como un circo estable, una escuela nacional o una producción nacional con cara y ojos, y seguir diseñando el futuro con políticas públicas y el impulso de recursos privados. Más allá de que la prioridad de los gobiernos sea proteger el patrimonio artístico cultural, donde obviamente está el circo, esto no es suficiente para que podamos vivir dignamente: tenemos que encontrar otras vías de trabajo paralelas para dar fuerza al sector y poder tener masa crítica y reconocimiento social.

En la situación actual me planteo estas preguntas:

- ¿Qué valor tiene la creación sin exhibición?
- La relación circo-sociedad, ¿puede darse independientemente de las administraciones?
- ¿Trabajamos para el programador o para el público?

La cultura es un claro derecho de la sociedad actual, lo que justifica que tenga que ser subvencionada. Pero tendríamos que educar a la sociedad a demandarla, valorarla y pagar por ella. Estamos viviendo un cambio de paradigma en el consumo cultural donde los agentes privados toman un papel relevante. ¿Podremos sumarnos a este cambio?

El **circo** posee una rica e importante historia, y así se refleja en el imaginario colectivo y en las grandes compañías y reconocidos artistas aún presentes en nuestra memoria. A pesar del cariño y fascinación que genera, el circo no ocupa hoy el lugar que merece. Su evolución necesita de un impulso audaz y decidido por parte de los agentes culturales estratégicos para reconectar con su público, refrescar su relación y renacer como el **arte popular** que siempre ha sido.

Pero la falta de estructura interna en las compañías en gestión, comunicación y estrategia empresarial no gana espacio en el nuevo consumo cultural. Creo entender que el público actual puede estar fidelizado a pocos espacios o festivales, pero no va a ver a una compañía o disciplina en particular, va a ver circo, aquel circo que genera comunión entre el público de generaciones diferentes, y en la mayoría de las ocasiones asiste a una actividad, como una fiesta mayor de pueblo, y se encuentra el circo de una manera ocasional. Claramente, es buena noticia que el circo esté programado en las fiestas; de hecho, el circo en la calle es el circuito más grande que existe.

Nuevo pacto entre el circo y la sociedad

El pacto circo-sociedad del siglo pasado ha caducado: ni la estética, ni la ética, ni la organización actual le corresponden; las aportaciones que hizo el arte circense del siglo pasado no tienen nada que ver con el circo de hoy.

El circo de hoy tiene una ética como la de la sociedad actual y ya no le complacen los animales salvajes ni las deformidades humanas. Y, en cuanto a la estética, ahora podemos encontrar tantas tendencias circenses como tendencias hay en la sociedad. También comienza a arraigarse en otros ámbitos como las escuelas de formación infantil y familiar, pues estos colectivos forman parte del conocimiento de nuestro arte y son los principales artífices de generación de nuevo público. El circo ya no es de una sola forma y de un solo lugar: se ha deconstruido en cientos de formatos diferentes e hibridaciones, y ahora tenemos que volver a generar su nueva identidad diversa y generar un nuevo pacto con la sociedad; tenemos que despertar la inteligencia de la adaptación que tanto hemos ejercido en el circo.

Atravesamos un contexto artístico muy especial para poder reinventarnos: actualmente hay más colaboraciones entre artistas de diferentes vertientes y eso ayuda a renacer como lo han hecho otros muchos lenguajes y disciplinas del arte contemporáneo. Debemos conectar con diferentes maneras de estructurar el discurso que nos une como arte y rescatar la memoria, respetando la sabiduría de quienes nos precedieron, para encontrar una partitura emocional propia, aquel viaje sensorial, aquello que el circo ha aportado y ningún otro arte puede ofrecer, y que el público pueda identificar como exclusivo. También estudiando las experiencias de otros países como ejemplo de organización, evolución artística y política. Priorizando la primitiva responsabilidad escénica de saber qué queremos decir (narrar, bailar o hacer) en el escenario.

Desde mi visión, el circo tiene que hacer un acto de antropofagia, como el ejemplo de la cultura brasilera modernista, con la idea de crear un circo moderno a partir de la recuperación de las raíces, que son enormes desde el comienzo de su existencia. Este acto de antropofagia puede ser revelador en sus nuevas formas si se mantiene el fondo de un oficio y una manera de vida donde el riesgo, la sorpresa y la excelencia técnica no compitan con la narrativa y las reivindicaciones sociales.

Sin duda alguna esta es la forma de reconducir los ejes del circo, un arte sin igual en el que el rito de ponerse en riesgo en público lo hace único, genuino e indestructible. Al circo no hay nada que lo iguale.

¡Solo tiene que CIRCULAR EN EL TIEMPO!

De *El circo de los jubilados* a *Vetus Venustas*

Mi última producción ha sido un alegato a la diversidad integradora que demanda la sociedad, una puesta en valor de la madurez y los formatos diversos de entender el arte y estar en la sociedad, un canto a la posible evolución y al necesario traspaso de culturas intergeneracionales.

El circo de los jubilados

En 2020, justo antes de la pandemia, coincidí con Peter Panero, un veterano artista del Zirkus Kran de Suiza, portor y comediante. Él siempre me hablaba de la idea que tuvo con artistas coetáneos antes del cambio de siglo para hacer *El circo de los jubilados* y, con la experiencia de haber trabajado con otros veteranos como Miguel Ángel Fernández Vanelli, más conocido como Tinga Tinga, y con Graziella Galán Bueno, trapecista de referencia en activo en edad de jubilación, la idea empezó a coger fuerza.

A finales de año les propuse hacer una experiencia piloto con un número en el cabaret de Trapezi como troupe de veteranos. La idea les emocionó y programamos hacer un encuentro de 2 semanas de creación para prepararlo.

La convivencia aquellas semanas fue mágica, sobre todo después de las cenas donde mirábamos videos de sus primeras épocas y había conversaciones infinitas sobre técnicas tradicionales de circo y sus gentes. En el proceso creativo también participaron esporádicamente Marta Sitjà, Joan Arqué y Erol Ileri. Para el entrenamiento físico y coreográfico contamos con Mònica Alsina, que normalmente da clases de condición física a personas mayores y tiene una mano única para motivar y hacer bailar disfrutando.

Y así fue como el espectáculo, renombrado como *Vetus Venustas*, se presentó con su número en el cabaret de Trapezi los días 12, 13 y 14 de mayo de 2022. Fue todo un suceso: los periodistas redactaban notas de los abuelos acróbatas, los artistas que compartían pista estaban encantados, los programadores comentaban que nunca habían visto una propuesta así, surgían un sinnúmero de reflexiones interesantes ante esta primera experiencia.

Recuerdo con especial cariño una llamada de Tinga Tinga días después en la que me explicó lo feliz que le hacía que la gente los hubiera parado por la calle para comentarles cosas importantes. Decía que se había cruzado con una persona mayor que estaba profundamente conmovida, y no le hablaba de la técnica acrobática, ni del vestuario, no eran palabras vacías, era emoción en la boca y en todo su cuerpo. Y es porque en cada casa hay una persona mayor o un joven que se ve proyectado más allá de la jubilación de la actividad que les apasiona y *Vetus Venustas* muestra al público un mensaje importante de esperanza y alegría.

Vetus Venustas

Apostando por hacer crecer el proyecto hasta un espectáculo completo retomé la colaboración con Joan Arqué y acordamos hablar abiertamente del tema de la vejez en un lenguaje contemporáneo.

Entre las diferentes espirales de reflexión, vimos que ninguno de los artistas que participaban eran de tradición familiar circense y que ellos personalizan los primeros rasgos de vejez del circo contemporáneo, artistas que si no comunican su historia no tendrán traspaso a las nuevas generaciones y a la sociedad. Encontramos la necesidad de poner en valor a una generación que ha cambiado los paradigmas y que ha vivido el cambio radical, siendo el puente entre las viejas formas y las nuevas y la herencia para los artistas de hoy fundamentales para entender los cambios de este arte y de su nuevo lenguaje.

Al darnos cuenta de que la potencia del discurso y las experiencias de sus carreras era lo más contundente, pensamos que al igual que ya existe el teatro documental, haríamos el circo documental para explorar una manera didáctica de transmitir oficio, historia, humanidad y herencia.

Decidimos introducir personajes jóvenes para dar contraste y cerrar el círculo de lo antiguo y lo nuevo, no solo realizando las diferencias sino compartiendo lo que los une, que realmente es mucho, para profundizar todo lo posible en el diálogo entre las diferentes generaciones.

Una parte importante del espectáculo fue grabar las entrevistas personales donde sus protagonistas se sentían libres para comentar intimidades, anécdotas y hasta chismes. Aquí vimos la profundidad de contenido que estábamos gestionando y el respeto que merecía el estar poniendo su vida en escena.

Trabajar con personas de tanta experiencia era nuevo y enriquecedor para mí y, a pesar de que me ponía en una sutil presión constante, me encantaba por compartir todos los pormenores vistos desde la experiencia y la vejez, las sutilezas de lo posible y lo alcanzable o de lo bello y lo mágico.

Hicimos la primera muestra con público antes de incorporar a los jóvenes. Al terminar todo el mundo nos decía que le había gustado, que tenía una belleza única, la belleza de la vejez, incluso que no hacían falta jóvenes, que con ellos tres estaba todo dicho.

Pero confiábamos que con este nuevo ingrediente a sumar iba a ser multiplicador para todos, no solo porque los jóvenes eran excelentes artistas de circo, sino también porque conocía su humanidad y confiaba en que darían vuelo a los mayores.

La etapa final comenzó con la incorporación de los artistas jóvenes Iara Gueller y Christian Padilla y de los tres músicos en vivo: Nacho López, director musical, y en percusión y cuerdas; Celeste Alías, cantante, y Tanja Haupt, en vientos, acordeón y cacharritos varios.

La escenografía simularía un almacén donde la sociedad coloca y encierra a los artistas no rentables, y allí no solo van a parar los mayores sino también los artistas jóvenes que no pueden entrar en el mercado, ya que es escaso y está superpoblado.

Teníamos prácticamente diseñada la hoja de ruta de las escenas, desde el comienzo del proceso habíamos hablado de hacer un video para abrir el espectáculo que planteara abiertamente el debate y las reivindicaciones de cada personaje, creando un marco conceptual, sin preámbulos, que colocara al público en una situación empática hacia los artistas y sus circunstancias.

Cuando ya estaba ultimada la estructura general, con un primer acto de presentación de personajes y un segundo con diferentes números y testimonios particulares, quedaba el número final por resolver a todos los niveles. Y finalmente sentimos que para acabar tenían que salir juntos del almacén para comenzar el camino del traspaso de la herencia. Así, esta obra sería el comienzo de una relación entre generaciones que solo podría multiplicar el oficio y enseñaría al público la verdad sobre la vida del artista como agente de reflexión en la sociedad.



Actuación de *Vetus Venustas*, 2023. Fotografía: Manel Sala

Una parte fundamental del espectáculo era la música en vivo, que generaba una atmósfera musical que trascendía a la mente, llegaba mucho más a la piel, hacía entrar en una capa muy sensorial y elevaba así la narrativa.

Y llegó el 29 de abril de 2023, el día del preestreno en el teatro de Cardeu. Realmente había muchas ganas de presentarlo y también muchos nervios, ya que la pieza entera la habían visto unas pocas personas esa misma semana. Sabíamos que había algunos enlaces de escenas muy frágiles, pero sobre todo esperábamos conocer la dinámica de la narrativa con los espectadores, cuándo ríen, cuándo aplauden, cuándo se emocionan, qué escena se hace larga o, al revés, qué escena se puede desarrollar más por las expectativas del público, un mundo de incógnitas que se develan el primer día de enfrentarnos a la platea.

Se encienden las luces y comienza un tiempo errante que genera ese mágico momento de cambiar de ciclo, de pasar de creación a obra artística.

El público disfrutó del espectáculo y sobre todo fue generoso con los pequeños errores que se dieron. Pero, si hubo algo que me sorprendió y conmovió, es que en el *hall* de salida el público estaba con la cara iluminada, hablando con la emoción en la boca: como nos dijo Claret Papiol, «*Vetus Venustas* es Circo Humanista».

A partir de este momento y en las siguientes representaciones, lo que buscábamos, ya que nos intrigaba cada vez más, era saber cómo recibe este espectáculo la sociedad. Y así seguimos comprobando que el público se enamora de los artistas, de lo que son y representan más que de lo que hacen, y que *Vetus Venustas* es una pieza universal donde se puede reflejar la sociedad.

Después de cada espectáculo confirmamos la emotividad en el *hall* de salida. Cuando los artistas salen a despedir al público, sí que son protagonistas,

pero en una situación de igual a igual. El público les habla, se emociona, comparten anécdotas personales, se sacan fotos como si se quisieran llevar a sus casas al artista que más les ha emocionado o con quien se han sentido identificado. Se siente que este espectáculo no pertenece ni al circo contemporáneo ni al clásico, es maravilloso que todos lo sienten suyo.



De taquilla al caché.
Del camión a la furgó.
De la carpa a la calle.
De las lentejuelas a lo casual.
De la fantasía a la realidad.
De la ilusión a la emoción.
De la proeza a la poética.
De la familia al colectivo.
Del virtuosismo al humanismo.
Del empresario al artista.
De la atracción a la sensación.
Del vean al sientan.
Del ayer al hoy,
y tu herencia soy.

Leandro Mendoza
Artagaveitia